

EL BANCO DE LONDRES Y DEL RÍO DE LA PLATA Y EL NEGOCIO AZUCARERO EN TUCUMÁN, ARGENTINA (1909-1914) *

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN
Instituto Universitario Ortega y Gasset

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la política del Banco de Londres y del Río de la Plata en su sucursal de Tucumán, en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. La historiografía, tradicionalmente, ha afirmado que el Banco de Londres tuvo una actitud muy conservadora, especialmente en lo que hacía referencia a los negocios industriales, y que estuvo más preocupado por los negocios agroexportadores. Esta actitud de la institución inglesa fue también la que tuvieron la banca y el mercado de capitales argentinos, a los que se ha responsabilizado del fracaso de la industria argentina. Para introducir un matiz a esa visión, en este artículo trato de mostrar un caso en el que una industria volcada al mercado interno se benefició ampliamente de la labor del Banco de Londres, gracias a la expansión bancaria que provocó el auge exportador argentino de principios de siglo y a las propias condiciones económicas, sociales e ideológicas de la provincia azucarera que imponían modificaciones en las políticas habituales de la institución británica.

N. de E.: Fecha de recepción en la *Revista de Historia Económica*: septiembre, 1999.
Fecha de aprobación por el Consejo de Redacción: mayo, 2001.

* Este trabajo forma parte de una investigación que llevo a cabo sobre las finanzas y el Estado en la conformación del modelo azucarero tucumano entre 1853 y 1914, gracias a una beca predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid. Tengo que agradecer los comentarios realizados a este artículo por Carlos Malamud, Juan Manuel Ramírez, Roy Hora, Ezequiel Gallo, Andrés Regalsky, Daniel Campi y Antonio Santamaría, así como a los seminarios de investigación del Instituto Unversitario «Ortega y Gasset» y de la Cátedra de Historia Económica de la Universidad Nacional de Tucumán, que me permitieron discutir y mejorar este ensayo. Agradezco también los muy útiles comentarios que han realizado los evaluadores anónimos. Por supuesto, los errores del trabajo son por completo míos.

ABSTRACT

The main aim of this paper is to analyse the policy of the Tucuman's branch of the Bank of London and River Plate before the WWI. The historiography has stated that the Bank of London had a very conservative attitude related to the manufactures and it was more concerned about agro-export business. This policy, followed by all the private banks, and the underdeveloped capital market share the responsibility for the Argentine industrialization failure. However, this is not the whole story. I show in this paper the case of the sugar industry in Tucuman that, circumscribed to the domestic market, obtained important benefits from the Bank of London. This fact was due to the financial boom caused by the increase in exports at the beginning of the century and to the economic, social and ideological realms in Tucuman which led the Bank of London to a policy shift.

En este artículo se analiza la política seguida por el Banco de Londres y del Río de la Plata en su sucursal de Tucumán en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial. El caso resulta interesante, ya que las condiciones de la provincia argentina (una economía hiperespecializada y orientada al mercado interno) variaban sustancialmente de las que el Banco de Londres había encontrado en otros lugares del país. Estas circunstancias impusieron modificaciones en la política tradicional del banco. El objetivo principal de este trabajo es reflejar las discrepancias existentes entre el banco que pretendía ser (un banco estrictamente comercial) y el que fue (un banco que se sumergió de lleno en el negocio azucarero).

El modelo de crecimiento tucumano, si bien tuvo grandes limitaciones, en lo que respecta a la banca se desarrolló notablemente si la comparamos con otras áreas del país y, sobre todo, con otras zonas azucareras de América Latina, donde el capital mercantil siguió predominando en la financiación de la producción. Esto fue posible gracias a la expansión exportadora que vivió todo el país a principios de siglo y que aumentó la competencia entre las casas bancarias privadas. Tucumán contó con los servicios de las principales casas privadas del país a lo largo de la primera década del siglo XX, como un *by product* del auge del litoral. Los industriales azucareros aprovecharon con éxito esta expansión bancaria, diversificaron sus fuentes de financiación atrayendo al capital foráneo, hasta fines del siglo XIX con muy escasa presencia en la actividad azucarera, e incluso incidieron en algunas conductas de las bancas comerciales.

La política del Banco de Londres pareciera seguir la pauta de otras empresas británicas en la Argentina: la búsqueda de la rentabilidad y, sobre

todo, de la seguridad que producen los negocios de exportación, lo que hubiese explicado el desentendimiento del negocio azucarero. Esta idea es esencialmente cierta, pero en este trabajo se mostrará que la relación entre el Banco de Londres y la industria azucarera añade un matiz a la visión habitual que se tiene de la casa inglesa. En su sucursal tucumana, el Banco de Londres realizó operaciones que significaban un nivel de riesgo mayor y una permanente situación de iliquidez, lo que contrariaba las premisas básicas del funcionamiento de la institución en Argentina. Ese matiz fue el resultado de la importancia central que el negocio azucarero tenía en Tucumán y en las dificultades de la casa inglesa para obtener información sobre sus clientes de otras fuentes que no fueran ellos mismos.

Todos estos aspectos están relacionados con el debate sobre el papel de la banca, oficial y privada, en el desarrollo económico en Argentina en general y en Tucumán en particular. La mayor parte de la historiografía ha señalado que la banca privada y particularmente la británica se concentró en la financiación de las actividades agroexportadoras o en las de tipo comercial, dejando de lado las industrias que atendían el mercado doméstico. La historiografía también ha señalado que la banca privada tuvo un comportamiento más conservador que las instituciones públicas. Esta idea ha sido defendida desde perspectivas dependentistas, que cargan sobre los intereses económicos extranjeros la responsabilidad por el atraso industrial argentino. También desde otras miradas, como el caso de la excelente tesis de Charles A. Jones, que pone en entredicho las bondades del modelo «desarrollista» de la banca pública, se sostiene que las políticas económicas argentinas (principalmente tras la crisis de 1890) y las tradiciones comerciales de la banca británica llevaron a las instituciones privadas (como el Banco de Londres) a orientar sus recursos hacia los sectores exportadores, abandonando al sector industrial¹. Los problemas de financiación también son el centro de atención de otros trabajos que los responsabilizan por el pobre desempeño industrial de la Argentina exportadora².

Aunque no se pueda extrapolar a otros sectores industriales, la producción azucarera gozó de ciertas ventajas financieras. La banca había tenido un papel central en el surgimiento de la industria azucarera en la década de 1880, gracias a la intervención estatal. Los empresarios tucumanos, por interés, y las elites políticas nacionales imbuidas de nociones financieras

¹ Jones (1973), pp. 284 ss.

² Guy (1982 y 1984b). Recientemente Fernando Rocchi (1997) ha puesto en duda la idea de que la industria argentina en sus orígenes tuviera problemas de financiación, ya procedieran del sistema bancario o del mercado de valores.

heterodoxas, consideraban a la banca como un agente de desarrollo. A pesar de las medidas ortodoxas introducidas por la crisis de 1890, esta idea siguió predominando en amplios sectores del país. La llegada de la banca privada introducía una nueva dinámica que chocaba con las pretensiones de los industriales. El resultado final, sin embargo, fue beneficioso para los azucareros, que se beneficiaron de distintas formas de financiación sin necesidad de enajenar la propiedad de sus fábricas o pagar altos réditos al exterior.

LA INSTALACIÓN DEL BANCO DE LONDRES EN TUCUMÁN

El 27 de agosto de 1909 el diario *El Orden* informaba de la presencia en San Miguel de Tucumán de A. W. R. Morris, «capitalista británico» que estaba preparando un informe sobre la situación económica de la provincia para el interés de posibles inversores en Londres³. En realidad, la misión de Morris era mucho más concreta: había sido enviado por el Banco de Londres y del Río de la Plata (BLRP) a Tucumán para que preparase la apertura de una nueva sucursal en aquel lugar. Entre los objetivos de este primer viaje estaban los de formar una cartera de posibles clientes, a través de la información obtenida de los contactos establecidos desde Buenos Aires, y, sobre todo, buscar un local adecuado para la nueva sucursal. El 1 de diciembre de 1909, y tras el retorno de Morris de un viaje a Buenos Aires, dicha sucursal abrió sus puertas en Tucumán, teniendo al propio Morris como director.

La instalación del BLRP en Tucumán en una fecha tan tardía como 1909 es una cuestión problemática. Cuando se abrió la sucursal, en la capital azucarera argentina existían ya las sucursales del Banco Nación, del Banco de la Provincia de Tucumán, del Banco Hipotecario Nacional, del Banco Constructor del Tucumán, del Banco Alemán Transatlántico, del Banco Español y del Río de la Plata y del Banco Francés, y en 1910 se unió a éstas la del Banco de Crédito de Tucumán⁴. El BLRP fue uno de los últimos en llegar a un mercado muy competitivo. Sin embargo, esto no quiere decir que con anterioridad a esta fecha la institución londinense no hubiera tenido contactos con la provincia norteña. Pero para comprender por qué tales relaciones no prosperaron antes en la apertura

³ *El Orden*, Tucumán (27 de agosto de 1909).

⁴ Morris a Dey, 17 de agosto de 1909, Bank of London and South America Archive, (en adelante BOLSA), Caja D56/1, Saksonoff Velarde (1953) y Regalsky (1994), pp. 44-45.

de una sucursal hay que entender cuál fue la política del banco y su evolución desde que se instalara en Argentina.

El BLRP fue fundado en 1862 en Londres y abrió su primera sucursal en Buenos Aires en 1863, nombrando al ex-ministro de finanzas argentino De la Riestra primer director local⁵. Lo primero que hay que destacar es que no se trataba, como en el caso del Banco Español o del Italiano, de una institución nacional, formada por las respectivas comunidades de inmigrantes, sino de una empresa británica en Argentina. Por ello, el banco se comportó de acuerdo a dos tradiciones: la de la banca británica y la de las compañías inversoras en el exterior⁶. En cuanto a lo primero, tuvo una actuación conservadora⁷. Buscó principalmente el mantenimiento de su liquidez a través de la captación de depósitos y de una política de préstamos muy cautelosa, evitando los créditos a largo plazo y concentrando éstos en las actividades comerciales, especialmente en las de exportación-importación, dando prioridad, además, a las que considera las más rentables y apropiadas: las agroexportadoras, y tratando de introducirse en el negocio de los ferrocarriles. Siguió un patrón muy clásico en el comportamiento de los inversionistas británicos en América Latina a lo largo de todo el siglo pasado⁸.

Estas circunstancias pesaron contra una posible instalación del BLRP en Tucumán. Sin embargo, éste trató de mantener contactos que le permitieran habilitar instrumentos de cambio, medios de pago aceptables en el interior argentino, ante el caos monetario que reinaba en el país, más que intentos de ampliar la cartera de créditos. Buscó más bien la extensión de la política comercial, del descuento, la fuente principal de beneficio para la casa londinense⁹. Así, en 1867, el gerente del BLRP en Rosario escribía a Felipe Posse, miembro de una importante familia de comerciantes y azucareros tucumanos: «Conviniendo al banco tener una casa en esa plaza que se encargase de convertir a la par los billetes (*sic*) de este esta-

⁵ Joslin (1963), pp. 31-33.

⁶ El BLRP, a diferencia de otras empresas británicas, trataba de financiarse con ahorros argentinos. Sin embargo, el comportamiento era básicamente el mismo si tenemos en cuenta que se trataba de una compañía que constituyó su cartera en la City de Londres para dedicarse específicamente a negocios sudamericanos. Los casos de inversión directa, es decir, de sucursales de empresas que ya operaban en Inglaterra, son minoritarios y más bien propios del siglo xx. Véase al respecto: Edelstein (1981), p. 73.

⁷ Para matizar un poco la visión «comercialista» y «corto-placista» de las tradiciones bancarias británicas, ver Kindleberger (1988), pp. 127 ss.

⁸ Ferns (1979), p. 362, y Miller (1993), caps. 5 y 6.

⁹ Miller (1993), p. 132.

blecimiento, me dirijo a la casa de ustedes...»¹⁰. Ese primer contacto pareció no prosperar, pero la casa de Rosario no perdió las esperanzas de obtener una entrada de fondos desde las provincias del norte e incluso desde Chile, las que se vieron reforzadas por la instalación en Tucumán de una sucursal del Banco de San Juan en 1872, entidad privada, dirigida por un inglés, que basaba parte de sus fondos en el comercio que cruza la Cordillera andina desde la región de Cuyo hasta Chile, y también manejaba la plata boliviana que llegaba a Tucumán desde la frontera norte. En 1874, el Banco de San Juan solicitó a la sucursal rosarina del BLRP que se convirtiera en su agencia en esa ciudad, proposición que el gerente de esta última vio con buenos ojos, pero que no podía aprobar por sí mismo, por lo que insistió a lo largo de varias cartas a Buenos Aires durante casi un año: «Por favor [...] preste su atención a este asunto. Usted entenderá que estoy deseoso de reestablecer lo más pronto posible las remesas comerciales de San Juan, Catamarca y Tucumán. Al mismo tiempo aseguraría esas letras chilenas que son de primera clase»¹¹.

Su petición no prosperó y la expansión quedó aplazada debido a unas circunstancias poco propicias. En primer lugar, en Rosario la entidad británica quedó atrapada en un conflicto que ponía en duda su supervivencia en esa plaza, lo que no le permitía planear cualquier expansión hacia el interior del país. En 1876, el gobierno de Santa Fe cerró la sucursal rosarina del BLRP y llegó a encarcelar a su gerente, por negarse a otorgar un crédito al Banco de la Provincia. El problema era la competencia que suponía el BLRP para el Banco de la Provincia con su capacidad de atraer depósitos, que las autoridades provinciales estimaban necesarios para el desarrollo santafesino¹².

En segundo lugar, en 1872 se creó el Banco Nacional y con él se materializaron los primeros proyectos de centralizar y ordenar la emisión monetaria. Dicha entidad se comportó de una manera similar a como lo había hecho el Banco de Inglaterra en las primeras décadas del siglo XIX: controlaba la emisión en el territorio nacional (excluyendo la provincia de Buenos Aires), mantenía una relación privilegiada con la administración

¹⁰ BOLSA, Caja D53/1, 8 de julio de 1867. En español en el original.

¹¹ BOLSA, Caja D53/2, 31 de diciembre de 1874. Ver también cartas del 2, 22 o 29 de enero de 1875 («Please [...] give this matter your attention. You will understand that I am anxious to reestablish as soon as possible remittances from San Juan, Catamarca and Tucuman on the part of the commercial public; at the same time I would [...] secure those Chilean Bills which rank first class»).

¹² Jones (1985), pp. 189-190; Ferns (1979), pp. 381-386, y Gallo (1972).

pública y no servía como banco de banqueros, esto es, no había un mecanismo de redescuento para el resto de la banca privada¹³. En 1881, la situación se aclaró aún más cuando se estableció por ley que sólo cinco entidades tenían derecho de emisión¹⁴. Sin entrar ahora en consideraciones sobre los efectos positivos que esas medidas pudieron tener para el desarrollo argentino, lo cierto es que desalentaron al Banco de Londres y a los otros en su expansión hacia el interior del país, al no poder hacer frente a la competencia «oficial» en mercados potencialmente muy pequeños.

La crisis de 1890 alejó también al BLRP de una posible participación en los negocios tucumanos y de otras provincias del interior. Cuando sucedió el pánico financiero de mayo a junio de 1891, todos los bancos cerraron a excepción del Banco Español y del Río de la Plata y del BLRP, que fue sin duda el que salió más airoso de la crisis. La razón de este éxito descansaba «en su continua preferencia por préstamos comerciales a corto plazo junto a una política de elevadas reservas», es decir, la búsqueda de la liquidez constante, modelo que se había convertido en general para toda la Argentina¹⁵. Si la política de cautela se había demostrado exitosa había que mantenerla a toda costa e incluso reforzarla: la circunscripción de los negocios a las áreas de Buenos Aires y Rosario y una política de centralización que tuvo como eje el nombramiento de gerentes británicos para evitar contactos demasiado cercanos con las autoridades argentinas (el caso de De La Riestra no se volvería a repetir) fueron premisas aplicadas por el banco desde la crisis con más energía que nunca¹⁶. Esta postura no se circunscribió tan sólo al BLRP o a la banca privada, sino que fue compartida incluso por las autoridades argentinas. El propio Pellegrini, presidente durante la crisis, señaló que los bancos estatales deberían ser reemplazados por privados que se guiaran por severos principios comerciales¹⁷. Fruto de este pesimismo, que se generalizó tras la crisis, fue la aparición de una nueva institución estatal que iba a reemplazar al Banco Nacional, el Banco de la Nación Argentina que, al contrario que su antecesor, se caracterizó durante mucho tiempo por su inflexibilidad.

¹³ Cameron (1966), pp. 36-39, y Ford (1966), p. 176.

¹⁴ Esos bancos eran el Nacional, el de la Provincia de Buenos Aires, el Provincial de Santa Fe, el Provincial de Córdoba y Otero y Co. Ver Ford (1966), p. 163.

¹⁵ Joslin (1963), p. 113: «in its continuing preference for short-term commercial loans combined with a policy of high cash reserves...».

¹⁶ En Córdoba se había abierto una sucursal en 1869, pero su fracaso condujo a su liquidación en 1882, y no se volvió a intentar su apertura hasta 1909. Joslin (1963), p. 51.

¹⁷ Ferns (1979), p. 461.

A partir de finales de siglo y principalmente desde 1900 las circunstancias cambiaron. La crisis de 1890 se estaba superando gracias a la recuperación de las exportaciones y el país entró en una fase de crecimiento y estabilidad. A esa estabilidad ayudó la Ley de Conversión de 1899 que reintroducía a Argentina en el patrón oro (de hecho, los anteriores intentos nunca fueron exitosos)¹⁸. Con esa estabilidad y crecimiento, y con un incremento de la competencia en casi todos los sectores, incluido el bancario, el BLRP emprendió un proceso de expansión en busca de beneficios que iba a alterar en algunos momentos sus premisas de funcionamiento¹⁹.

En 1897, por ejemplo, los bancos ingleses financiaron la cosecha de azúcar tucumana con más de 100.000 libras esterlinas mediante el sistema de adelanto sobre documentos contra depósitos de la mercadería hechos en las refinerías de Tornquist, el promotor de esta idea. El BLRP aportó al préstamo conjunto la suma nada despreciable de 250.000 pesos oro (50.000 libras)²⁰. Tan interesante como la cantidad resulta el método: los *warrants* azucareros, que hasta entonces habían sido ofrecidos por los organismos públicos y que eran una vieja reclamación de los productores azucareros. Desde entonces y hasta 1914, el capital inglés en general, y el del BLRP en particular, no van a dejar de financiar un negocio, como el azucarero, con muy mala prensa entre los medios británicos²¹.

Ésta es una segunda fase en el desarrollo de las actividades de dicho banco en Tucumán que culminó con el establecimiento de la sucursal en San Miguel. Las diferencias frente a la primera fase, como se ha señalado,

¹⁸ Ford (1966), pp. 165 ss. En realidad, se trataba más bien de un sistema de convertibilidad antes que uno de patrón oro puro, ya que las emisiones no estaban respaldadas al cien por cien por las reservas de oro o por libras esterlinas. Empero, el mecanismo básico y su relación con la balanza de pagos era muy similar al del patrón oro.

¹⁹ En este sentido, afirma Jones (1980), p. 535: «El mercado mismo estaba cambiando de tal modo que permitió a los bancos británicos adoptar impunemente muchas de las prácticas que más habían detestado. En las condiciones competitivas que surgirían a mediados de los años noventa, de hecho sería absolutamente necesario que los británicos suavizaran los rígidos criterios de años anteriores si no querían perder terreno ante los nuevos adversarios argentinos y europeos.»

²⁰ Jones (1973), p. 92, y Jones (1980), pp. 537 y 538.

²¹ Los ejemplos son muy abundantes entre la prensa inglesa o los informes consulares, por poner uno veamos esta muestra en una publicación anglo-argentina: «Mientras la producción se mantenía en los límites del consumo todo iba bien —al menos para los señores del azúcar, porque el costo de este lujo de fabricar nuestra propia azúcar, cuando podríamos conseguirla mucho más barata del exterior, cae directamente sobre la gente» («So long as the production kept within the limits of the consumption everything went well —at least for the sugar lords, for the cost of this luxury of manufacturing our own sugar, when we could get it so much cheaper from abroad, fell directly on the people»), *Buenos Aires Standard*, 5 de septiembre de 1897.

procedían no tanto de un giro sustancial en la política del Banco, como de los cambios económicos que estaba sufriendo la Argentina en general y la provincia en particular. Siguiendo el proceso de desarrollo de todo el país, Tucumán había encontrado un modo de inserción en esa corriente de crecimiento gracias a la producción azucarera; producción que había sido ayudada por la expansión de los ferrocarriles, lo que le permitió contar con un mercado consumidor en buena parte del país, principalmente con el del litoral y Buenos Aires. La expansión de las vías férreas, sobre todo las de capital inglés, animó también a la expansión del BLRP, que se mostró interesado en el negocio. A fines de los años ochenta, los últimos ferrocarriles del Estado que cruzaban la provincia de Tucumán fueron vendidos a compañías británicas, lo que atrajo el interés del Banco por captar los recursos que éstas obtuvieran en el norte²².

Pero los dos factores más importantes fueron el incremento de los negocios con Tucumán directamente desde Buenos Aires, gracias a la labor desarrollada por comerciantes y por los agentes de los industriales azucareros que, constreñidos en su expansión por el crédito, habían iniciado un proceso de búsqueda de capitales desde fines de la década de 1880 y las propias modificaciones del mercado bancario. La prosperidad económica incrementó el volumen de los depósitos, incluidos aquellos pasivos a medio y largo plazo que eran la base para un crédito a largo plazo con más garantías. Esto incrementó la competencia entre las instituciones bancarias por atraer los nuevos depósitos. No era suficiente con mantenerse, tal y como hasta entonces había hecho el BLRP; había también que crecer²³. El Banco Alemán Transatlántico y el Banco Español y del Río de la Plata, los dos principales competidores privados de aquél, habían instalado sus oficinas en Tucumán en 1906 y 1907 respectivamente²⁴. El BLRP con más cautela, pero no pudiendo esperar por más tiempo ante el crecimiento del mercado regional, se instaló a fines de 1909.

²² Lewis (1983), pp. 135-136.

²³ Hay que tener presente que durante la primera década del siglo XX todos los bancos extranjeros perdieron terreno frente a los nacionales y, aunque probablemente el Banco de Londres fuera el menos afectado, su posición relativa también se vio deteriorada. Ver Jones (1973), pp. 83 y 84.

²⁴ Saksonoff Velarde (1953), p. 221.

LA ECONOMÍA TUCUMANA A LA LLEGADA DEL BLRP

La situación de la provincia tal y como la percibió Morris era muy dinámica y con unas buenas expectativas de beneficios para el banco. Sin embargo, desde muy pronto, observó algunos aspectos más sombríos, como la escasa diversificación productiva: «el hecho de que la provincia de Tucumán ha puesto la práctica totalidad de sus huevos en una sola cesta y que tanto la cesta como los huevos están hechos de azúcar»²⁵. Sin embargo, para el banquero inglés, la preocupación era lejana, puesto que las únicas amenazas para la producción azucarera eran la sequía y las heladas, peligros que nunca podrían destruir toda la cosecha. Morris se sentía optimista, a pesar de que las cosechas de 1906 y 1907, así como la de 1910, se vieron reducidas por las heladas²⁶.

Las malas cosechas tenían un alcance mayor: la necesidad de importar azúcar. Una ley de 1905 preveía que en caso de que los precios del dulce superaran un determinado límite el Estado otorgaría permisos de importación para combatir la inflación y la escasez del producto. Para evitar la caída de precios, los industriales tucumanos acaparaban los permisos de importación, produciéndose la paradoja de que quienes defendían con más fuerza los impuestos a la importación eran al mismo tiempo los principales importadores²⁷. Esta situación dejó a la producción regional en una difícil situación hasta el estallido de la Guerra Mundial, ya que muchos recursos destinados en principio a la industria del dulce tuvieron que emplearse en comprarlo en el exterior. Y si la producción de azúcar pasaba por dificultades también lo hacía la economía tucumana, muy dependiente. En ambos casos: los productores y la hacienda provincial tenían que articular estrategias para la búsqueda de alternativas de financiación. Por ejemplo, en la década de 1910, el Estado provincial gravaba unas nueve veces más la producción azucarera que en la década de 1870²⁸.

Además de aumentar la presión fiscal sobre la producción, el Estado había impuesto otra medida que causó sorpresa a Morris y, desde luego, muchos reparos: las letras del tesoro: «Éstas, desgraciadamente para los banqueros, existen aquí; son “billetes” emitidos por el Gobierno provincial,

²⁵ BOLSA, Caja D56/1, Morris a Dey, 13 de septiembre de 1909: «the fact that the Province of Tucuman is carrying the whole (practically) of its stock of eggs in one basket and that both eggs and basket are made of sugar».

²⁶ Guy (1984a), p. 159.

²⁷ BOLSA, Caja D56/1, Morris a Dey, 13 de agosto de 1909.

²⁸ Balán y López (1977), p. 411.

casi idénticos a los billetes nacionales...»²⁹. Estas letras eran conocidas popularmente como bonos y su origen databa de 1907. Los billetes emitidos por el gobierno de la provincia de Tucumán eran de 1 y 5 pesos y se aceptaban en todos los negocios así como en el pago de salarios (que se exigía en efectivo). Obviamente, se trataba de un impuesto inflacionario, pero que no generaba ninguna protesta por parte de los empresarios azucareros, ya que se beneficiaban más de lo que perdían gracias a él. Probablemente, los asalariados no recibían su sueldo en la nueva moneda con la misma aquiescencia que sus empleadores. La situación era también incómoda para los bancos que tenían recelos en aceptarlos, pero que se vieron obligados a hacerlo, puesto que no disponían de moneda nacional en fracciones pequeñas³⁰ debido a la falta de liquidez de la plaza, y también a que los nuevos bonos habían adquirido muy pronto la categoría de moneda mala y, siguiendo la ley de Gresham, habían sustituido a la moneda nacional. Para diferenciar claramente los recursos, las entidades financieras recurrieron a la doble contabilidad y, por último, al premio de la moneda, cobrando un porcentaje en el cambio de los bonos.

En 1907 el Directorio de la Caja de Conversión recibió la denuncia contra la provincia de Tucumán porque había autorizado la emisión de un millón de pesos de curso legal en los mencionados bonos³¹. La lógica de la Caja de Conversión era no arriesgar el proceso de estabilidad monetaria iniciado en 1899 y que, hacia 1905, parecía consolidado, devolviendo la confianza al sistema argentino³²; sin embargo, lo que a nosotros nos interesa destacar es que, a pesar de la ilegalidad de la emisión y de su prohibición por parte del Poder Ejecutivo en ese mismo año de 1907, los bonos siguieron circulando hasta 1910, cuando se realizaron los esfuerzos más serios por retirarlos de circulación. La situación sólo pudo solventarse cuando el gobierno central de la República se comprometió, tras un préstamo solicitado por el provincial, a hacerse cargo de los bonos

²⁹ BOLSA, Caja D56/1, Morris a Dey, 18 de agosto de 1909: «These, unfortunately for bankers, exist here: they are "billetes" issued by the Provincial Government, almost similar in appearance to our national notes...»

³⁰ Éste fue el principal problema que se encontró al sustituir los bonos por moneda nacional, ya que los billetes que el gobierno entregaba eran de «10 pesos y mayores, lo que causa una gran escasez de cambio en el distrito» («... \$ 10 and higher denomination, which causes a great scarcity of change in the district...»), BOLSA, Caja D56/2, Morris a Dey, 8 de noviembre de 1909.

³¹ Informe del Directorio de la Caja de Conversión de agosto de 1907. *Memoria de Hacienda*, Buenos Aires 1907.

³² Cortés Conde (1995), pp. 32-33.

emitidos, reemplazándolos por moneda nacional de la Caja de Conversión³³. El reemplazo se garantizó a la par, entre otras razones para asegurar la colaboración de los bancos privados en la retirada de las letras. En noviembre de 1909, el Banco Francés consideró que la garantía era suficientemente confiable para iniciar el canje³⁴. En total, la operación pudo costarle al Estado argentino entre 800.000 y 1.000.000 de pesos³⁵.

Estas letras del tesoro habían tenido antecedentes en 1901-1902, lo que pone de manifiesto una situación estructural de la plaza tucumana y de la mayor parte de las regiones del interior: su incapacidad para crear liquidez según se fue constituyendo su mercado financiero moderno. Si bien las letras apenas afectaron al Banco de Londres, ya que estaban en retirada cuando empezó a funcionar la sucursal (Morris no se volvió a referir a ellas después del informe inicial sobre Tucumán elaborado antes de la instalación de la sucursal), eran un síntoma de una enfermedad más grave, la falta de liquidez, que se convirtió en uno de los problemas de la institución en la plaza.

A pesar de las malas cosechas, de la necesidad de importar dulce y de los problemas de liquidez, la actividad azucarera era dinámica y mostraba muchos factores atractivos. Incluso las malas cosechas tenían también su lado positivo y Morris lo señalaba frecuentemente como uno de los factores más atrayentes para instalar la sucursal en Tucumán. El mercado interno, cautivo gracias al proteccionismo, ofrecía de nuevo un margen para el incremento de la producción y los empresarios trataron de copar lo que consideraban su área de expansión natural.

Para iniciar una nueva expansión era necesario incrementar la capacidad instalada y renovar parte del equipo viejo. Precisamente, hasta el año anterior a la llegada del BLRP, el abastecimiento de maquinaria para los ingenios lo realizaba en situación de monopolio E. C. Knight, representando a la casa Mirrlees Watson and Co. En 1908 Knight obtuvo unos beneficios de 80.000 pesos por un negocio que prometía ser más redituable en los años siguientes. Eso atrajo a Tucumán a la casa Fawcett, Preston and Co., representada por J. Elliot. Hay que destacar que Knight era un viejo cliente del BLRP en su casa de Buenos Aires, y que Elliot y la Fawcett eran

³³ BOLSA, Caja D56/1, Morris a Dey, 18 de agosto de 1909.

³⁴ BOLSA, Caja D56/2, Morris a Dey, 16 de noviembre de 1909.

³⁵ 800.000 es la cifra de la que tenemos constancia que se emitió, y 1.000.000 fue la aprobada por la Legislatura tucumana. De todas formas, es probable que se cumpliera la emisión completa, ya que los 800.000 pesos se habían alcanzado a mediados de 1907. Ver *Memoria del Ministerio de Hacienda* de 1907.

conocidos del banco, puesto que se trataba de una de las empresas más renombradas del sector y con sede en Liverpool. De hecho, Elliot se convirtió en informante de Morris en Tucumán.

En agosto de 1909, Elliot tenía ya órdenes por un total de 10.000 libras esterlinas para la compra de maquinaria, es decir, unos 50.000 pesos oro o 113.636 pesos papel. Pero las compras no se detienen ahí. Por ejemplo, la Compañía Azucarera Padilla, dueña de uno de los ingenios más importantes, el Mercedes, invirtió 250.000 pesos papel en maquinaria, de los cuales 50.000 recibió del BLRP, y el Ingenio San Miguel pidió otros 100.000 para el mismo fin³⁶. Después de la cosecha de 1910 se finalizó este proceso de inversiones (en el Cuadro 1 puede observarse la evolución de la tecnología azucarera entre 1895 y 1914).

CUADRO 1

Tecnología de los ingenios tucumanos entre 1895 y 1914

<i>Maquinaria</i>	<i>1895</i>	<i>1914</i>
Trapiches	69	95
Clarificadores.....	172	102
Tachos al vacío	78	184
Centrifugas	468	540
Calderas.....	275	291
Cristalizadores	s.d.	207
Triples efectos	s.d.	62
Motores hidráulicos.....	2	s.d.
Motores a vapor	398	660
Motores eléctricos	s.d.	48
Motores de explosión.....	s.d.	22

FUENTE: Elaboración propia a partir del *II Censo Nacional*, tomo III, pp. 342-343, y *III Censo Nacional*, tomo VII, p. 551.

La modernización tecnológica de los ingenios y la aparición de las casas británicas en el negocio debieron de influir en la llegada del BLRP a Tucumán. En realidad, los préstamos no iban sólo a los compradores. También se financiaba a la compañía vendedora, que daba mayor seguridad a los banqueros. Si Knight era ya cliente del Banco, Elliot y la Fawcett Preston

³⁶ BOLSA, Caja D56/2, Morris a Dey, 21 de agosto de 1909; Caja D56/3, Morris a Dey, 6 y 28 de diciembre de 1909; Caja D56/3, Morris a Dey, 19 de marzo de 1910.

estaban, sin duda, en los planes de Morris. Así, el gerente de la sucursal tucumana le comunica a James Dey: «... ellos (Fawcett y Elliot) están insatisfechos con el Banco Alemán —con el que han trabajado hasta ahora [...] El señor Elliot ha decidido que ha llegado el momento para un cambio y está escribiendo a Liverpool con ese objetivo...»³⁷. Poco después se alcanzó ese objetivo.

Tras la recuperación de la crisis de superproducción de 1902-1903, la industria azucarera parecía recuperar su antiguo impulso. Entre 1895 y 1914, siguiendo el crecimiento del resto del país, aumentó sus capitales de 15.924.900 pesos oro a 71.876.936, lo que significaba un incremento del 350 por 100, probablemente concentrado en la última década. La producción también se incrementó de 24.202.200 pesos a 140.598.360, esto es, en un 480 por 100³⁸. A pesar de sus problemas, la industria azucarera incrementó la producción y las inversiones y se mostró como el mayor atractivo para la instalación del Banco de Londres en Tucumán.

LA POLÍTICA DEL BLRP EN TUCUMÁN

«Creo que hay negocio para todos y “sin pelear con nadie”»³⁹. Así de optimista se mostraba Morris en una de sus cartas al director en Buenos Aires. No obstante, lo cierto es que el BLRP había sido el último en llegar a la región y no variaría su situación hasta el estallido de la Guerra Mundial si sólo tenemos en cuenta a los bancos comerciales privados (aunque, como dijimos, la competencia no procedía sólo de éstos). Además, el BLRP llegó a una plaza muy competitiva, donde los industriales azucareros habían conseguido establecer ciertas condiciones para la política crediticia de las distintas entidades. El gerente tendría que acomodarse a esas condiciones e iniciar un proceso de búsqueda de clientes, algo sorprendente cuando nos hemos acostumbrado a la imagen contraria: la de los empresarios o los Estados latinoamericanos buscando la financiación a través de la emisión de valores en el mercado de Londres. En este caso, eran los capitalistas británicos los que buscaban su negocio en Tucumán, una plaza donde la banca era hasta cierto punto subsidiaria de la actividad azucarera.

³⁷ BOLSA, Caja D56/3, Morris a Dey, 2 de abril de 1909: «they are dissatisfied with the German bank- with whom they have hitherto worked [...] Mr. Elliot has decided that the time has arrived for a change to be made, and he is writing Liverpool to this effect...».

³⁸ III Censo Nacional, t. V, p. 969.

³⁹ BOLSA, Caja D56/1, Morris a Dey, 17 de agosto de 1909: «I believe there is business for all, “sin pelear con nadie”».

Morris llevaba delineada desde Buenos Aires una estrategia de introducción en el mercado tucumano. Esa estrategia estaba en función del espacio de mercado que se deseaba ocupar, de la política tradicional del BLRP y de los contactos establecidos. En cuanto al espacio de mercado, atendería a los mismos negocios que el Banco Francés, el Alemán y el Español; el tipo de actividades que llevaban a cabo el Banco de la Nación y el Banco de la Provincia, «el habitual banco estatal de fomento», no le interesaban y, en cuanto a los del Banco Hipotecario Nacional, dice Morris: «me han apercibido de que está rápidamente transformándose en una institución filantrópica»⁴⁰. Por tanto, el BLRP quería apartarse de las actividades como los préstamos al gobierno o a la municipalidad, fomento a la industria local o la construcción. Junto a esto, el banco también pretendía apartarse de otros negocios: especialmente de la especulación azucarera. Al referirse a la política del Banco Español, el gerente de la sucursal recoge con sensibilidad la crítica que se le hace de ser «muy comercial» (crítica habitual para el BLRP en toda la Argentina) y afirma: «Esta política (la del Banco Español) puede ser “muy comercial” pero no me parece a mí “muy bancaria” porque aparte del hecho de que siempre están en descubierto, animan la especulación sobre el producto»⁴¹. Por tanto, rechazo de la especulación azucarera, política de cautela en el crédito y un coeficiente elevado de reservas: la política tradicional de la institución en Argentina⁴².

La estrategia inicial está tan perfilada que el gerente lleva consigo un esquema de la primera posible distribución de activos y pasivos, que resulta muy significativa. En ese perfil resulta claro cuáles son las fuentes de recursos, las cuentas corrientes que se van a abrir, pero no queda tan claro quiénes van a ser los primeros beneficiarios de crédito. La lista de las probables aperturas tiene cinco entradas: las dos compañías ferroviarias (Ferrocarril Central Argentino y Ferrocarril Central Córdoba), las cervecerías Quilmes, Río Segundo y Bieckert, la Compañía Electricidad Río

⁴⁰ BOLSA, Caja D56/1, Morris a Dey, 17 de agosto de 1909: «the usual state bank-fomenting», y BOLSA, Caja D 56/2, Morris a Dey, 27 de agosto de 1909: «are I noticed fast getting into the category of philanthropic institution».

⁴¹ BOLSA, Caja D56/1, Morris a Dey, 17 de agosto de 1909: «This policy may be “muy comercial” but it does not strike me as being “muy bancario” for apart from the fact they are uncovered all the time, they are encouraging speculation in the staple.»

⁴² El encaje del BLRP, para toda la Argentina, después de 1900 y hasta 1914, mantiene una media del 40 por 100, frente al 38 y 32 por 100 máximo que mantuvieron los bancos nacionales privados y los bancos extranjeros privados respectivamente en ese período. Ver Joslin (1963), p. 113, y Regalsky (1995), pp. 54 y 55.

de la Plata, y, en la quinta, aparece una relación más larga de empresas y personas, como la Leach, la Compañía Azucarera Argentina, la Pemberton; Ovejero, Knight o Tirbutt⁴³. Esta relación tiene varias constantes: la mayor parte de las entidades que recibieron la atención del Banco en un primer momento eran británicas o anglo-argentinas (los ferrocarriles, las cervecería Bieckert, la Compañía de Electricidad Río de la Plata y también Leach, Pemberton y los ya mencionados Knight y Tirbutt). Ahora bien, esta situación cambió rápidamente. Según Morris tomó mayor contacto con la plaza; parece, pues, que su razón no era tanto la nacionalidad como la de haber hecho negocios antes con esas firmas en Buenos Aires: «todas (las cervecerías) hacen grandes negocios, son amigas nuestras en Buenos Aires»⁴⁴.

El objetivo de captar efectivo tuvo a las compañías ferroviarias como eje central, pues ello suponía una entrada constante de dinero. Por ejemplo, el Ferrocarril Central Argentino hacía depósitos diarios en el Banco Nación, llegando a ingresar una media de 180.300 pesos mensuales. Poco antes de inaugurar la casa en Tucumán, Morris espera «empezar a recibir de ambos ferrocarriles el próximo día 26, lo que debiera asegurarnos 50.000 pesos para el 13 de diciembre, y después de eso ingresaremos una media de 15.000 pesos diarios»⁴⁵. Estos recursos eran vitales, no sólo porque suponían una inyección de liquidez, sino también porque estaban previstos como capital inicial con el que abrir la sucursal. Sin embargo, únicamente se consiguieron los del Central Argentino, no los del Central Córdoba, por lo que la oficina dependió de los envíos de Buenos Aires para empezar a operar. Aunque los problemas de falta de liquidez eran habituales en las nuevas sucursales al iniciar sus operaciones, éstos no desaparecieron, lo que impidió que el BLRP de Tucumán pudiese cumplir en algunas ocasiones con la política de reservas tradicional de la institución.

La política crediticia tenía una planificación bastante más laxa que la de captación de recursos. En el proceso de apertura de la sucursal tucumana del BLRP, Morris tuvo que apoyarse en primer lugar en la amistad como

⁴³ BOLSA, Caja D 56/1, Morris a Dey, 18 de agosto de 1909.

⁴⁴ BOLSA, Caja D 56/1, Morris a Dey, 18 de agosto de 1909: «all doing large business, friends of ours in Buenos Aires». La política del BLRP en cuanto a captación de recursos no está dirigida a un segmento concreto de la población, como en el caso de los bancos de las colectividades, aunque es natural que se tejiera una red de conocimiento e influencias con los inversores británicos. Ver Regalsky (1995), p. 46.

⁴⁵ BOLSA, Caja D 56/2, Morris a Dey, 1 de diciembre de 1909: «begin to receive from both Railways on 26 next, which should put \$ 50.000 into our safe by 13th December, after which it will come at the rate of \$ 15.000 per day...».

instrumento básico que le proporcione información. El principal contacto de Morris en Tucumán era la firma comercial anglo-argentina Tirbutt and Co. Mr. Tirbutt era un hombre de negocios perfectamente integrado en la vida tucumana, que incluso llegó a ser miembro de la municipalidad y vicedónsul británico honorario. El otro informante fue Elliot, quien se encargó de proporcionar al BLRP detalles a cerca de la solvencia de los posibles receptores de un crédito. Además de éstos, tres «viejos amigos», que ya habían hecho negocios con la entidad en Buenos Aires, ayudaron e introdujeron a Morris en el mundo de los negocios en Tucumán: José Benci, Lautaro Posse y José Stagnetto. La amistad tenía que ser correspondida: «Es imposible no hablar elogiosamente de Mr. Tirbutt [...] por supuesto, aún sabemos cómo corresponderle más tarde»⁴⁶. La política del banco, empero, trataba de que sus gerentes no estuvieran demasiado vinculados a la sociedad local, con la esperanza de evitar los favoritismos o la corrupción. Sin embargo, resultaba difícil que no se produjera una absorción de los ejecutivos británicos por la sociedad argentina⁴⁷. A Morris se lo recordaron en algunas ocasiones desde Buenos Aires, pero, como él mismo no dejaba de reconocer, «simpatía y vinculación son muy importantes en un lugar como Tucumán»⁴⁸.

Esta absorción por la sociedad local no sólo se basaba en el contacto con los informantes, sino también en la necesidad del director de la sucursal local de mantener estrechas relaciones con los que eran los destinatarios de sus créditos. En un artículo reciente que aborda las transformaciones organizativas sufridas por la banca británica en un período contemporáneo al de este trabajo, Capie y Collins han indicado que las instituciones financieras incrementaron la centralización de las decisiones y el control sobre sus operaciones para minimizar los riesgos en un momento de expansión general de la actividad bancaria. Como parte de ese proceso reorganizativo estaba la obtención de información fiable sobre los futuros clientes. La difusión de la sociedad anónima permitió a los bancos contar con los balances de los prestatarios o buscar algún informe alternativo sobre la situación financiera del cliente. Se recurría también a informantes, terceros que tenían negocios con el posible cliente, como hacía Morris con las casas británicas

⁴⁶ BOLSA, Caja D 56/1, Morris a dey, 11 de agosto de 1909: «I cannot speak too highly on appreciatively of Mr. Tirbutt [...] of course, we still know how to repay this later on.»

⁴⁷ Jones (1985), p. 194.

⁴⁸ BOLSA, Caja D 56/2, Morris a Dey, 24 de agosto de 1909: «simpatía» (*sic*) and vinculación (*sic*) go for very much in a place like Tucuman».

abastecedoras de maquinarias. Cuando la empresa mantenía un carácter familiar o individual, la obtención de información era más complicada y el banco debía confiar en su buen juicio y en la palabra de su cliente ⁴⁹. La industria azucarera tucumana también estaba llevando a cabo un proceso de reorganización y una reconversión hacia la sociedad anónima en estos años. En 1914, 19 de los 31 ingenios tucumanos formaban parte de corporaciones, y de ellas, 8 se habían constituido en la última década ⁵⁰. Sin embargo, esta transformación del tipo societario no incidió sobre algunos de los comportamientos tradicionales. Las empresas siguieron conservando un estilo familiar en el manejo de los negocios, y a excepción de un par de compañías, casi ninguna hacía públicos sus balances u otro tipo de documentación sobre su solvencia. En el relativamente cerrado mundo de los productores azucareros tucumanos, la concesión de crédito descansaba fuertemente en la subjetividad del gerente local, alterando así la premisa centralizadora de la institución.

Esta política se relacionaba hasta cierto punto con la necesidad de conservar en Tucumán la cartera que la entidad había ido formando desde Buenos Aires. Para ello, el director de la sucursal creía que había que distribuir créditos de manera «liberal» ⁵¹. Entre esos clientes se hallaban algunos que habían institucionalizado ya su relación con la entidad londinense, principalmente a través de una cuenta corriente contra la que giraban sus documentos y solicitaban préstamos; y otros cuya relación era todavía informal, resultado de un primer crédito concedido personalmente por Day a los empresarios tucumanos o a sus agentes. Esto permitió que Morris conociese en ciertos casos a su clientela, aunque también le colocó en la tesitura de tener que decidir la renovación de un crédito cuya existencia desconocía. Morris se lamentaba de estos casos y afirmaba que muchas veces no podía negarse a otorgar una renovación, ya que el cliente aducía como aval de su solicitud que antes había obtenido un préstamo en Buenos Aires. Sin embargo, no hay que hacer demasiado caso de estas quejas si tenemos en cuenta que se estaba en medio de un proceso de consolidación de clientela. Probablemente el director de la sucursal se hubiera quejado más si no le hubieran solicitado ese crédito o si lo hubieran hecho a otro banco.

No fueron escasas las situaciones en las que se mantenía un crédito en Tucumán y otro en Buenos Aires (a veces también en Rosario, pero

⁴⁹ Capie y Collins (1999).

⁵⁰ Ver Sánchez Román (2001), capítulo 7.

⁵¹ BOLSA, Caja 56/1, Morris a Dey, 21 de agosto de 1909.

esta circunstancia era más bien minoritaria). Las principales casas azucareras, entre otras, solían hacerlo. Por ejemplo, la Compañía Azucarera Posse mantenía en 1909 un empréstito de 90.000 pesos en la capital y consiguió otro de 150.000 en la provincia; la Cía. Azucarera Padilla que debía a la casa bonaerense 50.000 pesos, logró también en 1909 otro préstamo por la misma cantidad, o Brígido Terán, azucarero y ex-senador de la Nación, del que desconocemos las cantidades adeudadas a ambas sucursales (probablemente no inferiores a las otras) y que llevaba «trabajando con nosotros (el BLRP) durante años»⁵².

Lo interesante en estos casos es que la constante renovación de los créditos facilitaba la financiación, a largo plazo, «industrial». Además, contrariando las reglas no escritas de la prudencia bancaria, se empezó a refinanciar sobre descubierto. Si bien la mayor parte del dinero iba dirigido a empresas grandes y solventes, este tipo de operaciones se oponía a la política comercial tradicional del BLRP. Esto fue posible en parte por el propio dinamismo de la economía argentina que, a partir de 1895, permitió a los clientes de la institución británica, gracias al incremento de la competencia, obtener una flexibilización de las condiciones que ofrecía el banco⁵³. Un caso excepcional lo representa el comerciante de azúcar José Benci, probablemente el cliente más importante del BLRP en Tucumán, y antes en Buenos Aires y en Rosario, sucursales de las que tenía créditos por 800.000 pesos, a los que añadió 200.000 pesos más en 1910 en la tucumana⁵⁴. Lo excepcional del caso Benci no son sólo las cantidades prestadas, sino también el hecho de que mantuviera aún el citado crédito con la sucursal rosarina. Como se ha mencionado, Rosario había ido perdiendo importancia como centro financiero para la actividad económica en Tucumán desde finales de la década de 1880 y, de hecho, en el balance del BLRP allí en 1916 ya no consta que se haya hecho negocio alguno con casas tucumanas⁵⁵.

La política de amigos y viejos clientes tenía sus límites. En su planificación previa, Morris consigna dos entradas más en el capítulo de créditos: «una cantidad amplia para aquellos que sabemos van a convertirse

⁵² BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 6 de diciembre de 1909. Las cifras de los créditos aparecen a lo largo de toda la correspondencia: Cajas D 56/1 a D 56/4: «worked with us for years».

⁵³ Jones (1973), pp. 88-90.

⁵⁴ BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 28 de diciembre de 1909, y Caja D 56/4, Morris a Dey, 30 de junio de 1910.

⁵⁵ BOLSA, Caja 76/5, Balance de la sucursal de Rosario enviado a Londres, 6 de mayo de 1916.

y merece la pena que sean nuestros clientes [...] una cantidad amplia para iniciar nuevos negocios de carácter adecuado»⁵⁶. La necesidad de ofrecer préstamos con liberalidad vuelve a subrayar el original comportamiento del banco buscando clientela ante la competencia de las otras casas. No era posible enfrentarla ofreciendo un mayor rendimiento a los depósitos, pues Morris tenía que aceptar el acuerdo tácito entre todas las entidades bancarias de Tucumán en ese terreno, y fijar los mismos intereses⁵⁷. Por tanto, la competencia se daba en la concesión de préstamos. Esto influyó en la situación de iliquidez que vivió la sucursal en varios momentos durante estos años, aunque sin duda supuso una gran ventaja para los posibles prestatarios.

No obstante, y a pesar de que la política de crédito en el mercado tucumano debía ser liberal, la tradicional cautela de la institución no se abandonaba y trataba de mantener algunos criterios en la selección de los beneficiarios. El principal era la obtención de seguridad sobre la devolución de la suma prestada⁵⁸. Así, se buscaban sobre todo firmas solventes, lo que el gerente del banco trataba de averiguar entre sus contactos y amigos, indagando acerca de la reputación del futuro prestatario. Posteriormente se introdujo un criterio que llegaría a ser casi único: averiguar el capital que poseía de la firma o persona, puesto que ésa era la garantía contra la que debiera responder el crédito.

Abundaron también otros tipos de préstamo de más dudosa seguridad, como los otorgados sin garantías (llamados a sola firma) confiando en el nombre del prestatario, o los que recibían en garantía una consignación de azúcar, préstamos sobre futuros muy comunes en la actividad azucarera; sin embargo, al menos en primera instancia, el director del BLRP en Tucumán trataba de mostrar a sus superiores en Buenos Aires que su decisión estaba muy medida, eligiendo siempre «decent people». Junto a estos criterios, que procedían tanto de la práctica bancaria de Morris como de la aplicación de normas bancarias, persistían por supuesto los delineamientos del BLRP para toda su actividad económica en Argentina. Una de las claves del funcionamiento de la entidad, como se ha señalado, era centrarse en el descuento comercial; sin embargo, no siempre fue posible man-

⁵⁶ BOLSA, Caja D 56/1, Morris a Dey, 18 de agosto de 1909: «liberal amount provided for those we know are about to, and are worthy to become new customers [...] liberal amount provided for taken on new business of suitable carácter».

⁵⁷ BOLSA, Caja D 56/1, Morris a Dey, 18 de agosto de 1909.

⁵⁸ Ver Capie y Collins (1999), pp. 193-194, sobre estas cuestiones en los bancos comerciales ingleses del periodo.

tenerlo, lo que llevó a tensiones entre la sucursal tucumana y la casa en Buenos Aires. Morris argumentaba la imposibilidad de mantenerse en Tucumán, dentro de un margen razonable de beneficios, con una política estrictamente comercial: «Creo que cuando estuvo aquí en agosto pasado, le expliqué, sin embargo, que el descuento de pagarés parece bastante restringido y que mucho de nuestro dinero debe ir a los cañeros, leñeros (*sic*), ingenios...»⁵⁹. Por otro lado, la búsqueda de la supuesta seguridad que proporcionaban compañías o casas con mucho capital fijo determinaba naturalmente el giro del negocio bancario hacia la promoción azucarera en Tucumán. La diferencia entre los ingenios y el resto de las actividades económicas instaladas en la región era notable. Por poner unos ejemplos, entre las casas con que trabajaba el BLRP; Leach and Co., de la vecina provincia de Jujuy (que en 1912 se constituyó como Leach's Argentine Estates Limited en Londres) tenía activos por valor de más de un millón de libras esterlinas, o más de 5 millones de pesos oro, y era sin duda la compañía más grande del sector azucarero; los de la Compañía Azucarera Wenceslao Posse en 1909 sumaban 3 millones de pesos y los de Avellaneda y Terán 2.200.000. Frente a ellos, los de Hermanos Toledo, de quienes Morris dice que eran la casa comercial más importante de Tucumán, apenas alcanzaban 300.000 pesos, y los del empresario de la curtiembre Luis Remis unos 400.000 pesos⁶⁰. El negocio azucarero, sin duda, se presentaba como el más tentador.

Es muy interesante también, en el caso de los negocios azucareros, la variedad de instrumentos financieros que el banco puso a su disposición. De ello me ocuparé en el siguiente apartado. Tanto la competencia con los otros bancos (incluidos el Nación y el Provincia, y exceptuando el Hipotecario) como la necesidad de financiación por parte de todos los sectores y actividades vinculadas al azúcar hacían que la sucursal en Tucumán tuviera una necesidad de fondos tan grande que llegó a provocar tensiones con la dirección de Buenos Aires; tensiones agravadas por la delicada situación financiera anterior al estallido de la Gran Guerra.

Los problemas de iliquidez en la sucursal tucumana del BLRP empezaron muy temprano. En 1910, Morris se quejó repetidamente de ello:

⁵⁹ BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 17 de enero de 1910: «I think I explained however to you when here in August last that the discount of trade pagarés seems quite restricted and much of our money must go to cañeros, leñeros (*sic*), ingenios...»

⁶⁰ Girbal de Blacha (1991), p. 45. Ver también *El Orden* (Tucumán), 11 de diciembre de 1909, y BOLSA, Caja D 56/2, Morris a Dey, 4 de septiembre de 1909; Caja D 56/3, Morris a Dey, 8 de enero de 1910; Caja D 56/3, Morris a Dey, 18 de marzo de 1910.

«De marzo en adelante todos los ingenios estarán requiriendo grandes préstamos para financiar sus costos de mano de obra y cosecha [...] Me temo que nuestro capital será insuficiente para tantos negocios de primera clase que empezarán» o «como les debemos un millón de pesos papel... no estamos ahora en condiciones de enviarles mucho»⁶¹. Pero la sucursal no sólo tuvo dificultades para remitir fondos a Buenos Aires, sino que incluso mantuvo con aquélla un constante descubierto que se incrementaba en la época de la zafra⁶². Esto no quiere decir, empero, que fuese poco rentable o no obtuviese beneficios, sino que operaba con un nivel de riesgo más alto, bordeando los límites: «Estamos viendo que [...] nos acercamos a los límites del capital permitido en este momento [...] Tenemos que discriminar mejor qué clase de préstamos nos conviene»⁶³.

Los problemas del BLRP en Tucumán empeoraron a partir de 1912, y no se habían solucionado al iniciarse la guerra en Europa. Los resultados de 1912 no fueron del todo satisfactorios, y ello se enmarcaba en una crisis financiera internacional tras la primera guerra balcánica que persistió como consecuencia de las alteraciones provocadas por la guerra mundial. Desde finales de 1911, las líneas de crédito procedentes de Europa empezaron a restringirse, y los depósitos bancarios que habían alcanzado un máximo en 1912 iniciaron su declive a partir de ese año⁶⁴. Las restricciones monetarias a las que obligaba la referida crisis —restricciones que, según Ford, se agudizaban en los escasos momentos, como éste, en los que la

⁶¹ BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 3 de febrero de 1910, y Caja D 56/4, Morris a Dey, 22 de junio de 1910: «From March onwards all the mills will be working substantial loans to finance their labor and crop, and for this reason the whole amount does suit as here, I am afraid our capital will then prove insufficient for much first class business that will be opening...» o «... as we are owing to you tonight a million dollars paper [...] we are not now in a position to remit you much».

⁶² Por ejemplo, en junio de 1911, Morris solicita: «Hay una demanda creciente de dinero y, además de lo que ya hemos sacado, esperamos poder comprar buenos papeles de la Refinería. Le escribo para preguntarle si en tal caso podríamos aumentar nuestro descubierto con ustedes» («There is an increasing demand for money and as, in addition to what we have already out, we expect to be afford good lines of Refineria paper, I write to ask if in such case, we may temporarily increase our overdraft with you...»). Y poco después: «La reducción de nuestro descubierto con Buenos Aires tendrá toda nuestra atención, el actual aumento es sólo más o menos temporal» («The reduction of our Buenos Aires overdraft shall have our best attention, the present increase is more or less temporary only...»). BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 6 de julio de 1911, y Morris a Dey, 29 de julio de 1911.

⁶³ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 28 de junio de 1910: «We see that [...] we approach the limits of the capital at present allowed [...] we have to discriminate more [...] to which class of loans suits us best.»

⁶⁴ Regalsky (1995), p. 58.

Argentina se mantenía más cercana de la ortodoxia del patrón oro—, imponían un retorno a las políticas más cautelosas, las tradicionales del banco; políticas que tenían muy poca aceptación en general y, en particular, en el ambiente económico tucumano⁶⁵.

EMPRESARIOS, AZÚCAR Y EL BLRP

En junio de 1910, Morris envió a Dey un resumen de la actividad del Banco de Londres en Tucumán⁶⁶. Éste es el único documento similar a un balance que poseemos, aunque incompleto. En él aparecen consignados seis adelantos sobre cuenta corriente que no suponían el total de esas operaciones, sino tan sólo las más importantes, por valor de 690.000 pesos moneda nacional. De ellos, 565.000 «son para azúcar directa o indirectamente»⁶⁷. Estas operaciones también suponían problemas a los requisitos de seguridad que la entidad creía convenientes. Morris trataba de obtener documentos comerciales como garantía y comentaba sus dificultades en su correspondencia: «siempre que nos es posible hemos obtenido pagarés»⁶⁸.

Junto a los anteriores, había otros créditos de ese tipo más pequeños que el director de la sucursal no consignó, y también préstamos que se otorgaban con la sola garantía del nombre, los llamados «a sola firma», de los que Morris dice: «representan en la actualidad el 50 por 100 (de lo prestado), todos bien distribuidos y no grandes cantidades excepto al Santa Lucía de Rougés y a José María Terán»⁶⁹. Además de tales préstamos el banco realizaba operaciones sobre documentos comerciales, que eran sus preferidas, pero —como se vio— probablemente las más escasas, y

⁶⁵ Ford (1966), capítulo X.

⁶⁶ Por desgracia no se han conservado los balances de la sucursal, así que tan sólo podemos inferir la importancia de las operaciones y de la actividad del banco a través del relato que hace Morris.

⁶⁷ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 30 de junio de 1910: «are for sugar directly or indirectly».

⁶⁸ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 28 de junio de 1910: «whenever posible we have obtained pagarés».

⁶⁹ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 30 de junio de 1910: «is today 50%, all well distributed and with no large amounts except Rougés "Santa Lucía" and José María Terán». Los préstamos a una sola firma (sobre nombre eran en algunos casos elevados. En 1910 la Compañía Azucarera Padilla tenía solicitado un crédito de 50.000 pesos en adelanto sobre su cuenta corriente y 70.000 a sola firma. Ver BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 14 de abril de 1910.

había iniciado otro tipo de financiamiento de la actividad azucarera: las cauciones.

El documento no era muy exhaustivo, pero nos permite hacer algunas inferencias. Sumando los 690.000 pesos adelantados sobre cuenta corriente a una cantidad similar que se prestaba a una sola firma (el 50 por 100 del total prestado), teniendo en cuenta, además, que existían créditos pequeños que Morris no consigna, así como una pequeña proporción de descuentos comerciales, podemos estimar que el BLRP había prestado en Tucumán después de seis meses de funcionamiento cerca de 2.000.000 de pesos. Parece obvio que la mayoría de ese dinero fue a parar a la industria azucarera. Si se mantuviera la proporción igual a la de los adelantos sobre cuenta corriente, la cantidad destinada a la mencionada industria sería más del 80 por 100 del total del dinero facilitado por la institución en la provincia.

Los empresarios azucareros lograron del BLRP en Tucumán fondos a través de variados instrumentos financieros, multiplicando las relaciones que ya existían con la agencia de Buenos Aires. El mantenimiento de la ortodoxia bancaria se mostró un objetivo de difícil consecución⁷⁰. La capacidad de los empresarios para influir en las actividades del Banco dependía de varios factores. En primer lugar, y como se ha mencionado, la propia importancia del negocio azucarero que hacía imposible prescindir de él en cualquier intento de obtener beneficios en la región. En segundo lugar, la estacionalidad de la producción que afectaba a la política crediticia⁷¹. Como describía Morris: «la molienda comienza en junio, pero desde febrero en adelante los ingenios realizan adelantos a los peones, “cañeros”, “leñeros” (*sic*), etc., y desde junio los ingenios requieren dinero para ellos mismos, que será pagado con lo que se obtenga de la fabricación de azúcar, que será vendido más tarde hasta un momento en que se puede decir que toda la provincia está viviendo del crédito...»⁷². En tercer lugar, hay que tener en cuenta la competencia entre las distintas casas bancarias, a la que no eran ajenos los bancos oficiales, principalmente el de la Nación

⁷⁰ Jones (1985), p. 186.

⁷¹ Miller (1983), p. 132. Ésta, obviamente, no era una situación exclusiva de la producción azucarera tucumana, pasaba lo mismo con otros con los negocios agropecuarios de exportación de la pampa húmeda. Ver, por ejemplo, Sabato (1989), cap. VII.

⁷² BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 11 de diciembre de 1909: «milling commence on say, June, but from February onwards advances are made by the mills to peones, cañeros, leñeros (*sic*), etc., and from June the mills require money for themselves, all to be paid with proceeds of sugar in the making, and to be sold later until which time the entire province may be said to be existing on credit...».

y el de la Provincia. Esta competencia era utilizada por los citados empresarios para diversificar el origen de sus créditos, lo que no agradaba a las autoridades centrales del BLRP, pero frente a ello no tenían muchas alternativas y ni siquiera capacidad para financiar en solitario la actividad de sus clientes: «No dudo ni un instante de que la Compañía Azucarera Padilla Hnos. trabaja con otros bancos (Provincia, Tucumán, Francés y Español). Ningún banco en solitario podría o les daría todo el dinero que requieren»⁷³.

La competencia entre los bancos y los demás agentes financieros (*brokers*, casas comerciales de Buenos Aires como Portalis, Méndez o Tornquist) se notaba de manera evidente en la utilización de la caución o el *warrant* azucarero. La caución era un instrumento de financiación de los ingenios que se comenzó a emplear a finales de la década de 1880 y que consistía básicamente en la entrega de una cantidad de azúcar por parte del ingenio al prestamista en garantía del dinero prestado. Ese tipo de negocio, que se había empezado a hacer con la distribuidora de Méndez (que a su vez manejaba los fondos del banquero Tornquist), pronto fue también llevada a cabo por las propias instituciones bancarias. Para el buen funcionamiento del contrato de caución se preparaba un documento en el que se fijaba el precio del dulce entregado (usualmente un poco más bajo que el de mercado) y se garantizaban los costos de una posible caída en ese precio para seguridad del prestamista⁷⁴. El préstamo se hacía al interés habitual de la plaza, el 8 por 100. Una vez cumplido el vencimiento del crédito, si el productor no era capaz de satisfacer el pago completo del principal y los intereses, el fiador tenía derecho a vender el azúcar en depósito. En un principio, la mercancía caucionada quedaba en el mismo depósito del ingenio, aunque posteriormente los bancos comenzaron a usar como depósito vagones de los ferrocarriles⁷⁵.

La actitud del BLRP hacia este tipo de préstamos era de desconfianza, como lo demuestran los esfuerzos que tuvo que hacer el gerente de la casa tucumana para convencer a sus superiores de la rentabilidad y segu-

⁷³ BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 11 de diciembre de 1909: «I do not doubt for a moment that Cía. Azucarera Padilla Hnos. work with other Banks (Provincia, Tucumán, Francés y Español). No single Bank could or would give them all the money they must require.»

⁷⁴ Por ejemplo, si el precio de mercado era 3 pesos los 10 kilos, se podía fijar una cotización base de 2.50, y se estipulaba que descendiendo 20 centavos por debajo de ella, el productor debía reforzar la garantía antes de un determinado plazo.

⁷⁵ Para ejemplo de contrato ver BOLSA, Caja D 56/3, Morris a Dey, 21 de diciembre de 1909.

ridad del negocio. El problema era que la garantía colateral elegida, azúcar, no daba la suficiente confianza a las autoridades de la institución. Morris, que en un principio se había mostrado contrario a involucrarse en esta actividad, y había criticado al Banco Español por hacerlo, cambió de opinión en la cosecha de 1910 y trató de argumentar su nueva visión de las cosas ante el recelo de Buenos Aires⁷⁶. «No sería una cuestión de prestar a un ingenio sujeto a embargo o en situación de bancarota, sino a individuos decentes, que conozcamos, contra un pagaré, con azúcar como garantía colateral, a bajo precio y depositada efectivamente en los ferrocarriles a nuestra orden, con la confirmación de la compañía del ferrocarril. También debemos tener la “carta de pase” a nuestra orden»⁷⁷. El gerente de la sucursal del BLRP en Tucumán ofrecía una reiterada combinación de beneficios y seguridad como estrategia para convencer a sus superiores. En una misiva no muy posterior cita al gerente del Banco de la Provincia de Tucumán, de quien dice se lamenta no tener permitido por su Carta Orgánica participar en el negocio de las cauciones, «que considera seguro, rentable y necesario aquí»⁷⁸.

El 9 de junio de 1910 Morris había convencido a la jerarquía del BLRP e inició los primeros contratos de azúcar por caución en la sucursal de Tucumán. En julio el negocio se paralizó por el alto precio del dulce, y preparó otra ofensiva para agosto cuando éste cayó debido a que se preveía una abundante cosecha. Aquí puede observarse no sólo el efecto de la estacionalidad sobre las finanzas, sino también la especulación que podía generar la caución. Ante el riesgo de que los prestatarios no cumplieran con sus obligaciones, la garantía de un depósito de azúcar se mos-

⁷⁶ La opinión de Morris, así como la política del banco en este aspecto, fue siempre ambigua. Ya hemos visto cómo, mediante la intermediación de Tornquist, el BLRP participó en un negocio de *warrants* para la cosecha azucarera de 1897. Por otro lado, el propio Morris previó la posibilidad de utilizar ese instrumento a su llegada a Tucumán para competir con los ferrocarriles, hasta ese momento las únicas empresas que prestaban ese servicio allí. Para tranquilizar a las autoridades de su empresa, les recuerda su participación en el pasado en aventuras similares y escribe a Dey: «En resumen, si una compañía ferroviaria ve la manera de emitir *warrants*, ¿por qué no es apropiado para otra compañía hacerlo también?» [«In short, if one Railway sees (the) way to issue warrants, why does it not suit to another Co. to do so?»] BOLSA, Caja D56/1, 13 de agosto de 1909.

⁷⁷ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 20 de mayo de 1910: «It would not a question of lending to an Ingenio subject to embargo, in case of failure, etc., but to decent individuals, known to us, against their pagaré, with sugar as a collateral guarantee, at a low price, and actually deposited with the Railways for our order, under conformation by the Railway. We should also hold the “carta de pase” to our order...»

⁷⁸ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 4 de junio de 1910: «which he considers safe and profitable and necessary here...».

traba atractiva si los precios eran lo suficientemente altos. Esta situación era más probable cuando había escasez producida por una mala cosecha, como sucedió en 1910. La escasez hizo subir el precio a más de 3 pesos los 10 kilos (en vagón de ferrocarril) y puso en funcionamiento la llamada «ley torniquete», por la cual se reducían las tarifas aduaneras, incluso desaparecían, deprimiendo su precio. Al BLRP en Tucumán, por este motivo, no le fue muy bien en su primera incursión en el negocio de la caución azucarera. Morris analizó el resultado de este proceso con distanciamiento tratando de alejar sus responsabilidades: «Aquellos que se verán afectados son los especuladores que retienen azúcar en “caución”, y que probablemente tengan que venderla en un mercado débil a causa de la temprana importación. Pero éste será siempre el riesgo cuando haya una cosecha escasa»⁷⁹.

Situaciones como la descrita en el párrafo anterior generaban tensiones entre la sucursal de Tucumán y la casa bonaerense, así como la central en Londres. Así, en la cosecha de 1911, Morris, escarmentado por los últimos resultados, pero con el irresoluble problema de falta de liquidez, solicitó fondos a Buenos Aires, aunque advirtiendo claramente que «Emplearíamos tal remanente sólo para negocios comerciales de primera clase, no para cauciones»⁸⁰. Esto demuestra que el préstamo que tenía como garantía el producto generaba desconfianza en la institución, pero no hay que pensar que su fracaso y las operaciones especulativas fueran únicamente responsabilidad de Morris. En realidad se trataba de un negocio muy rentable. En 1910, los *warrants* generaban un interés del 8 por 100, el más alto que se podía obtener en el mercado formal en Tucumán (operaciones comerciales y bonos hipotecarios). Esta tasa era tan sólo un punto superior a las menores que se obtenían en esa plaza, pero resultaba muy ventajosa si se las compara con el 5 por 100 que se estaba cobrando en los descuentos comerciales en Buenos Aires⁸¹. Como se vio, tampoco la participación en el negocio azucarero gozaba de buen nombre en la casa británica, pero eso no le había impedido hacerlo. En 1914, Harry Scott, gerente junto

⁷⁹ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 14 de enero de 1911: «Those to be affected are the speculators here who are holding up sugar in caución, and will probably have to let go on a weak market caused by this early importation from abroad. But that must be always the risk on a short harvest.»

⁸⁰ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 6 de julio de 1911: «We would only employ such surplus for first class commercial business, not cauciones.» En la cosecha de 1912, empero, y tras un buen resultado, las cauciones se volvieron a repetir, a pesar de la restricción monetaria que empezaba a operar en los mercados financieros europeos.

⁸¹ Rodríguez (1912), p. 80.

a Dey del BLRP en la capital argentina, y una de las jerarquías que acordó la destitución de Morris, escribió a Mr. Thurburn, director del banco en Londres: «Azúcar: es una pena que ustedes no estén tomando más de nuestro excedente»⁸². El interés por la producción azucarera se extendía en la institución británica más allá de lo políticamente previsible.

Resulta interesante señalar los dos grandes beneficios que obtenían los dueños de los ingenios del sistema de cauciones: primero, reducían los riesgos al utilizar como garantía una cantidad de azúcar ya producida, en lugar de la propiedad o de la venta en anticipo de la futura cosecha; segundo, abarataban los costos del *stock*, pues ese sistema de financiación incluía el almacenamiento, seguramente, debido a la competencia entre los Bancos. Sin embargo, la situación era distinta para los agricultores cañeros y pequeños productores, para los cuales, la competencia entre sus posibles financiadores no era tan grande y el mercado se mostraba mucho más imperfecto⁸³. Por ello, era el Banco de la Provincia el principal encargado de suministrarles fondos, a pesar de las quejas de los grandes empresarios (recogidas por Morris), ya que gracias a tales fondos se mantenían en el negocio e incluso compraban más tierra⁸⁴. Esto no quiere decir que dinero del BLRP (y de los otros bancos privados) no fuera a parar a manos de los cultivadores de caña, pero siempre lo hacía de manera indirecta, a través de los propios dueños de los ingenios, lo que restringía y encarecía su acceso al crédito.

El examen de los beneficios que obtenían los empresarios azucareros de los medios de financiación empleados por parte de la banca instalada en Tucumán nos lleva a un último tema que hace referencia a la contraposición de dos políticas bancarias y a preguntarnos sobre la visión de lo que debía ser la banca para los dueños de los ingenios.

Ya se mencionó en este trabajo que el BLRP tenía fama de ser un banco conservador, lo que le acarreaba acusaciones y, muchas veces, enfrentamientos con las autoridades argentinas. También hemos mostrado cómo, aun siendo cierta esa premisa, su conservadurismo se redujo en determinadas circunstancias, como en el caso de Tucumán, donde se vio obligado a cambiar su política habitual. Estos conceptos han llevado a la historiografía a contraponer una actitud conservadora de los bancos privados frente a otra más arriesgada y orientada al desarrollo por parte de las instituciones

⁸² BOLSA, Caja D76/2, Scott a Thurburn, 18 de diciembre de 1914: «Sugar: It's a pity that you are not taking any more of our surplus stock.»

⁸³ Miller (1993), p. 103.

⁸⁴ BOLSA, Caja D 56/2, Morris a Dey, 27 de agosto de 1909.

oficiales. Sin embargo, Charles Jones ha cuestionado esa visión para un momento concreto y, al referirse a la crisis de 1890, afirma que el fracaso de los bancos públicos no fue debido a su promoción de dicho desarrollo económico, sino a que ataron demasiado sus actividades al gobierno, lo que les arrastró junto con éste en el momento de su descalabro financiero ⁸⁵.

La tesis tradicional, reformulada en una manera más compleja, puede sernos más útil que la visión de Jones. Por ejemplo, Carlos Marichal muestra que el endeudamiento externo público argentino, al que obviamente estaban atados los bancos oficiales que formaban parte de la Ley de Bancos Garantidos de 1887, fue también un eficaz agente de desarrollo ⁸⁶. Por tanto, no podemos separar, tal como hace Jones, vinculación al gobierno de políticas de desarrollo. Tulio Halperín Donghi, por su parte, ha llamado la atención sobre una peculiar y ampliamente consensuada tradición liberal argentina en la que, si bien se mantenía la fe en las leyes del mercado, ello no era incompatible con el reconocimiento de un rol político más complejo para el Estado que el de demoler las barreras legales heredadas del pasado ⁸⁷. Esta «heterodoxia» de la política económica de los gobiernos liberales se fundamentaba en dos principios clave de su acción: la consolidación de la unidad nacional y la creencia voluntarista de que el Estado debía impulsar el “progreso” ⁸⁸.

La idea de que el Estado debía actuar como promotor del desarrollo estaba teñida en Tucumán (como en muchas otras partes) de un interés muy claro, pues resultaba difícil distinguir entre las elites políticas y los propietarios de los ingenios. Esto llevó a la configuración de una peculiar práctica bancaria, fueran las entidades públicas o privadas —siendo muchas veces poco útil establecer tal división. Por ejemplo, en 1871 se intentó por primera vez crear un banco provincial, y aunque tal intento no tuvo éxito hasta 1889, en el marco de la Ley de Bancos Garantidos, resulta significativa la manera en que se llevó a cabo. Se trató de una iniciativa privada, elevada a la Legislatura provincial, en la que se solicitaba al gobierno tucumano, además de ciertos privilegios, su participación como socio en la entidad, su control e inspección, su regulación en materias como el encaje o las reservas, y que realizara un compromiso con el desarrollo

⁸⁵ Jones (1985), p. 191.

⁸⁶ Marichal (1988).

⁸⁷ Halperín Donghi (1988), p. 105.

⁸⁸ Botana y Gallo (1997), p. 45.

de la industria local⁸⁹. Muy representativo de lo que venimos explicando resulta también la creación en 1910 del Banco Constructor del Tucumán, que tenía como objetivo el fomento de las obras públicas, cuyo primer director fue Brígido Terán, dueño de ingenio, cliente del BLRP y una de las cabezas políticas del lugar. Lo interesante del Banco Constructor es la manera en que se fundó. Terán decidió que en lugar de abrir con una emisión de capital, podía empezar a funcionar con un préstamo privado de 500.000 pesos papel. De hecho así comenzó. Obviamente, no vino todo el dinero de la misma casa, pero parece claro que la sucursal del BLRP fue una buena parte del mismo⁹⁰. Este caso es un buen ejemplo de una historia repetida en la Argentina liberal: los intentos de las autoridades y los empresarios locales por encauzar hacia vías «desarrollistas» a las empresas financieras.

CONCLUSIONES

Los empresarios tucumanos, instalados plenamente en la política local, reconocían en la banca cierta función de desarrollo, en lo que no hacían demasiadas diferencias entre la banca pública y la privada, nacional o extranjera. Que esta visión de las cosas favoreciera el desarrollo de la provincia parece probable. De ello da una buena prueba su alto desarrollo bancario de la plaza, si lo comparamos con otras zonas productoras de azúcar, donde el predominio de la financiación mercantil fue absoluto, o el hecho de que encontremos financiación externa para una actividad volcada al mercado interno⁹¹. Ahora bien, no hay que olvidar que, como

⁸⁹ Archivo Histórico de Tucumán, folio 4, legajo número general 1624, caja número 24, 1871, Archivo de la Legislatura. Un análisis más completo del documento original en Sánchez Román (1995), pp. 127 ss.

⁹⁰ BOLSA, Caja D 56/4, Morris a Dey, 31 de agosto de 1910.

⁹¹ Alto desarrollo a excepción de los problemas de liquidez a los que ya nos hemos referido y que merecen más investigación, pero probablemente estuvieron relacionados con el déficit comercial que mantuvo Tucumán con el litoral y con la eliminación de la circulación de las monedas de plata extranjeras en el interior de Argentina entre 1881 y 1884. No obstante, el mercado tucumano mostraba un notable desarrollo si tenemos en cuenta otros ejemplos. El caso —por cierto muy comparable al que nos ocupa por otras razones— de Morelos, en México, donde en 1910 tan sólo funcionaba una institución bancaria y donde las tasas de interés todavía se situaban en el 12 por 100 anual, estando el mercado del crédito controlado por los comerciantes mayoristas es muy significativo [Crespo (1984), pp. 195 ss.]. Incluso en economías azucareras tan avanzadas como la cubana encontramos un predominio de la financiación mercantil; así, los comerciantes hispano-cubanos que se encargaban de vender el producto y actuaban como banqueros no fueron desplazados de

en los casos ya mencionados de la emisión monetaria o del proteccionismo, los dueños de los ingenios (y en esto no se diferenciaron de cualquier burguesía empresarial) consiguieron hacer pasar sus intereses privados por los del desarrollo de la provincia.

En cuanto al Banco de Londres, a pesar de las modificaciones a las que se vio obligado en la primera década del siglo XX, aún en 1914 estaba esencialmente centrado en las actividades agroexportadoras⁹². Lo que hemos querido mostrar es un matiz en su comportamiento; matiz que está en relación con la comprensión del medio por parte de los agentes de la institución inglesa. Este matiz no transformaba totalmente la política tradicional del banco. A diferencia de lo que sucedía en otros lugares o en otros momentos, en Tucumán a principios de siglo, el Banco de Londres recurría a métodos que no gozaban de buena reputación en la casa, como la aceptación de azúcar como garantía colateral o incluso permitiendo la refinanciación del descubierto. Esta política y los problemas estructurales de la plaza llevaron a la institución británica a operar con unos estándares de liquidez inferiores a los habituales. Sin embargo, eso no significa que el Banco de Londres se convirtiera en un banco de fomento al estilo de la banca universal alemana o los *credit foncier* franceses⁹³, sino tan sólo se reconocía que los intereses de la institución en Tucumán pasaban por la defensa de los intereses azucareros⁹⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- BALÁN, Jorge, y LÓPEZ, Nancy (1977): «Burguesía y gobiernos provinciales en la Argentina. La política impositiva en Tucumán y Mendoza entre 1873 y 1914», *Desarrollo Económico*, vol. 17:67, pp. 391-435.
- BOTANA, Natalio R., y GALLO, Ezequiel (1997): *De la República posible a la República verdadera, (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel.
- CAMERÓN, Rondo (1966): *La banca en las primeras etapas de la industrialización*, Madrid, Tecnos.

estas actividades por los bancos y grandes corporaciones hasta después de la Primera Guerra Mundial. Ver Santamaría García (1995), p. 100.

⁹² Jones (1973), p. 284.

⁹³ Como le sucedió a la sucursal tucumana del Banco Francés y del Río de la Plata, que terminó en las manos de Alfredo Guzmán, un empresario azucarero, y especializado en la financiación de la industria.

⁹⁴ Resulta especialmente llamativa la defensa de Morris —continuada a lo largo de varias cartas— de un proteccionismo moderado como instrumento para salvar el desarrollo de la provincia, contrariando la opinión general de los hombres de negocios británicos, defensores del librecambio para la Argentina.

- CAPIE, Forrest, y COLLINS, Michael (1999): «Organisational Control and English Commercial Bank Lending to Industry in the Decades Before World War I», *Revista de Historia Económica*, 17, pp. 187-210.
- II CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, levantado el 10 de mayo de 1895 (1898): Buenos Aires, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional.
- III CENSO NACIONAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, levantado el 1.º de junio de 1914 (1916): Buenos Aires.
- CORTÉS CONDE, Roberto (1995): «Deuda externa y crisis en Argentina (1860-1905)», en TEDDE y MARICHAL, *La formación de los bancos centrales*.
- CRESPO, Horacio (1984): «El azúcar en el mercado de la Ciudad de México, 1885-1910», en CRESPO (coord.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- EDELSTEIN, M. (1981): «Foreign investment and empire, 1860-1945», en Roderick FLOUD y Donald McCLOSKEY (eds.), *The Economic History of Britain since 1700*, Cambridge University Press.
- FERNS, H. S. (1979): *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar.
- FORD, A. G. (1966): *El patrón oro: 1880-1914. Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella.
- GALLO, Ezequiel (1972): «El Gobierno de Santa Fe vs. el Banco de Londres y Río de la Plata (1876)», *Documento de Trabajo*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- GIRBAL DE BLACHA, Noemí (1991): «Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914)», en D. CAMPI (comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, vol. 1, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 17-59.
- GUY, Donna J. (1982): «La industria argentina, 1870-1940. Legislación comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera», *Desarrollo Económico*, 22:87, pp. 351-374.
- (1984a): «Sugar Industries at the Periphery of the World Market: Argentina, 1860-1914», en Bill ALBERT y Adrian GRAVES (eds.), *Crisis and Change in the International Sugar Economy, 1860-1914*, Norwich, ISC Press.
- (1984b): «Dependency, the Credit Market, and Argentine Industrialization, 1860-1940», *Business History Review*, pp. 532-561.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (1988): «Argentina: Liberalism in a Country Born Liberal», en Joseph LOVE y Nils JACOBSEN (eds.), *Guiding the Invisible Hand. Economic Liberalism and the State in Latin America History*, New York, pp. 99-116.
- INFORME del Directorio de la Caja de Conversión de agosto de 1907, *Memoria de Hacienda*, Buenos Aires 1907.
- JONES, Charles A. (1973): «British Financial Institutions in Argentina, 1860-1914», Tesis Doctoral Inédita, Cambridge University.
- (1980): «Los bancos británicos», en G. FERRARI y E. GALLO (comps.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 529-540.
- (1985): «The state and business practice in Argentina, 1862-1914», en Christopher ABEL y Colin LEWIS (eds.), *Latin America, Economic Imperialism and the State: the Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*, Londres, The Athlone Press-ILAS, pp. 184-198.

- JOSLIN, David (1963): *A Century of Banking in Latin America To commemorate the centenary in 1962 of the Bank of London and South America Limited*, London.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1988): *Historia financiera de Europa*, Barcelona, Crítica.
- LEWIS, Colin M. (1983): *British Railways in Argentina, 1857-1914*, London, Athlone-ILAS.
- MARICIAL, Carlos (1988): «Políticas de desarrollo económico y deuda externa en Argentina (1868-1880)», *Siglo XIX*, III, 5, pp. 89-123.
- MILLER, Rory (1993): *Britain and Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, London, Longman.
- REGALSKY, Andrés M. (1994): «La evolución de la banca privada nacional en Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio», en Pedro TEDDE y Carlos MARICIAL (coords.), *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (s. XIX y XX)*, Madrid, Banco de España-Servicio de Estudios de Historia Económica, pp. 35-59.
- ROCCHI, Fernando (1997): «The Myths and Realities of Industrial Financing», mimeo, procedente de capítulo 5 de «Building a Nation, Building a Market: Industrial Growth and the Domestic Market in Turn-of-the Century Argentina», Tesis Doctoral Inédita, University of California, Santa Barbara.
- RODRÍGUEZ, Luis D. (1912): *La Argentina en 1912*, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes.
- SÁBATO, Hilda (1989): *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- SANCHEZ ROMÁN, José A. (1995): «Crédito y prestamistas en Tucumán entre 1870 y 1880», en *Actas I Congreso de Investigación Social*, Tucumán, UNT, pp. 124-129.
- (2001), «La dulce crisis. Finanzas, Estado e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)», Tesis Doctoral Inédita, Instituto Universitario «Ortega y Gasset»-Universidad Complutense de Madrid.
- SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio (1995): «La industria azucarera y la economía cubana durante los años 20 y 30. La crisis del sector exportador, comercial y azucarero y su incidencia en la sociedad y en la economía insular», Tesis Doctoral Inédita, Instituto Universitario Ortega y Gasset-Universidad Complutense de Madrid.
- SAKSONOFF VELARDE, Atilio (1953): «Historia de las instituciones bancarias de la provincia», en *Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, pp. 259-277.
- TEDDE, Pedro, y MARICIAL, Carlos (coords.) (1995): *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (siglos XIX y XX)*, 2 vols., Madrid, Banco de España.